

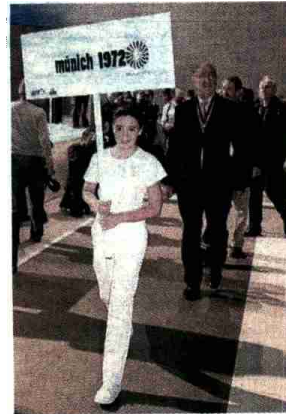
Esfuerzo, compromiso y pasión

El lehendakari ensalza a los atletas olímpicos vascos que recogieron ayer en Getxo el Premio Euskadi del Deporte 2010

:: JUAN PABLO MARTÍN

BILBAO. «Gracias por el esfuerzo y entrega. Sois un ejemplo a seguir para el conjunto de la sociedad vasca que deber formarse con vuestros valores de entrega, de compromiso y de pasión por las cosas bien hechas. Espero que haya mucha gente que coja vuestro testigo». Así cerró ayer el lehendakari Patxi López la gala del Premio Euskadi al Deporte 2010 que tuvo lugar en el Centro de Tecnificación Deportiva de Fadura. Un mensaje que estuvo presente a lo largo de toda la gala porque los protagonistas eran los atletas olímpicos vascos. Los 252 deportistas que alguna vez en la historia acunaron la bandera de los cinco aros entrelazados entre sí y toda la simbología que ello conlleva. Un listado que se abre hace más de cien años cuando José de Amezola sumó, en 1900, el primer oro en la modalidad de pelota en París; que recoge la plata de Amberes -1920- que consiguieron 'Pichichi' o Belauste, que incluye la presencia de la primera mujer -Blanca Lacambra en el 400 y 4x400- en Seúl 1988, año que también acogió la primera participación vasca en unos Juegos Paralímpicos. En el que también está el bronce de Iñaki Urdangarin, Iñaki Etxaburu y Jesús Olalla en Atlanta '96, o la plata de Juamna López Iturriaga en Los Angeles '84 en aquella mítica final de baloncesto frente a Estados Unidos. Ellos son solo algunos ejemplos, pero hay más, de nombres menos conocidos que lo dieron todo por conquistar un sueño.

Ayer, en un cambio de filosofía



del galardón, se quiso reconocer por primera vez «no un mérito individual o de equipo, sino el esfuerzo y orgullo de un colectivo que ha estado en las pruebas deportivas más in-

ternacionales. Así como la labor de los técnicos, los jueces y los profesionales de los medios de comunicación que de una forma u otra han contribuido a la presencia de nues-

tros deportistas en las olimpiadas», destacó la consejera de Cultura, Blanca Urgell. En nombre de todos recogieron el galardón de manos del lehendakari Mainer Tellería -la mu-

Juan Carlos Migoya, a la derecha, saluda al paralímpico Richard Oribe en la fiesta que se celebró ayer en Fadura. ::

GABRIELA BARNUEVO

jer con más Juegos y medallista -Juan Carlos Migoya -olímpico en Roma '60, Richard Oribe -paralímpico más laureado- e Iker Fernández -participante en los Juegos de invierno-.

Lissavetzky, presente

La gala, con bastantes tintes que recordaron a una ceremonia de apertura olímpica, también contó con la presencia del secretario de Estado para el Deporte, Jaime Lissavetzky, que agradeció su invitación como «una clara muestra del principio esencial de lealtad institucional que ha sido básica en el terreno del deporte». En un discurso en el que des-

«Fue una especie de milagro»

Lissavetzky, contento por el retorno de la Vuelta al País Vasco

Jaime Lissavetzky, secretario de Estado para el Deporte, se refirió ayer en Fadura al retorno el próximo año de la Vuelta a España al País Vasco. Según reconoció a este periódico «me parece muy bien». «La Vuelta a España es una prueba que recorre todo el país, y que en 2011 haya una o dos etapas que discurran por las carreteras vascas me parece perfecto. Se ha hablado de ello y ahora ya es cuestión de oficializarlo, pero en principio a mí me parece muy bien que la carrera regrese al País Vasco», declaró Lissavetzky.

El secretario de Estado para el Deporte se refirió así a que Bilbao y Vitoria sean finales de etapa en la ronda del próximo año, que saldrá de Benidorm y que finalizará en Madrid. En principio, la ronda española recalará en la capital vizcaína el 9 de septiembre, y al día siguiente, saldrá de Bilbao rumbo a Vitoria, en lo que será la penúltima etapa de la Vuelta, antes de que ésta concluya en Madrid.

tacó «que el deporte español está viviendo el mejor momento de la historia», también remarcó que hay que aprovechar esta situación «para incrementar e impulsar la práctica deportiva» que redundará en una mejor calidad de vida. Como ejemplo puso la última encuesta de hábitos deportivos realizada por el Consejo Superior de Deportes y el Centro de Investigaciones Sociológicas que, en datos referentes a Euskadi, indica que en los últimos cinco años ha crecido tres puntos la práctica deportiva —de un 39 a un 42%— y que el País Vasco está dos puntos por encima de la media del resto de España. «Además aquí es donde más ciudadanos dicen pertenecer a asociaciones deportivas municipales, un 22,7%, más del doble de la media nacional», destacó. Lissavetzky definió la gala de ayer como «glocal», por la exaltación de los valores olímpicos que expresan el carácter globalizado del deporte, con la puesta en relieve de atletas locales».

Esos 252 vascos que en palabras del lehendakari Patxi López «son un ejemplo de superación personal y más que dignos portadores de Euskadi en todo el mundo». Atletas olímpicos que son «un montón de ejemplos de esfuerzo, de compromiso, de pasión». «Estamos con ellos para manifestar que la presencia vasca siga haciéndose notar en las futuras citas. Que queremos seguir ampliando nuestro pequeño círculo, seguir aportando nuevos nombres a esa larga lista de ilustres deportistas vascos y, porque no, que queremos más medallas que signifiquen que en el deporte también somos un país que tiende a la excelencia».

:: J. P. M.

BILBAO. El vizcaino Juan Carlos Migoya fue uno de los cuatro encargados de recoger el Premio Euskadi al Deporte 2010 en nombre de sus compañeros. Él, junto con Rafa Eguskiza, Luis Mari Usov, Pedro Murua y Antonio Cervero formó parte de aquella selección española de hockey hierba que logró la medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de Roma de

1960. Un triunfo «absolutamente inesperado. Una especie de milagro», resumió.

Entonces en España apenas había 200 jugadores federados, mientras que países como India o Inglaterra multiplicaban esta cifra por diez. «Todo el mundo era amateur. Costaba dinero jugar a tu deporte favorito», recuerda. Los únicos profesionales eran los rusos porque les daban un cargo

en el ejército, «un medio de vida que les permitía dedicarse exclusivamente al deporte», añadió.

Tal era la situación por la que atravesaban los deportistas que, cuando Migoya fue seleccionado en el mes de junio, estaba haciendo las prácticas de alférez en Pamplona y necesitaba un permiso para ir convocado con sus compa-

ñeros. «Pasaba el tiempo y el documento no llegaba, hasta que el Barón de Güell, que era el presidente del Comité Olímpico se enteró, hizo una gestión y lo mandaron telegráficamente a finales de julio», recuerda. Fue a entrenar con sus compañeros a Barcelona y posteriormente a las primeras olimpiadas de la época moderna. Se jugaron el bronce contra los británicos y ganaron 2-1. «Es un orgullo estar hoy —por ayer— aquí. En medio siglo han cambiado las cosas de una forma excepcional», destacó.

